

La ciudad maquillada: las nuevas máscaras de la ciudad del siglo XXI¹

Daniel Hiernaux Nicolas y Carmen Imelda González Gómez²

Introducción

La observación de partida que se plantea en el umbral de este texto, es que las ciudades se sitúan al centro de atención de los análisis actuales, por el hecho multicitado y explosivo crecimiento demográfico y económico de las mismas, acompañado por la multiplicación de complejas problemáticas que acompañan ese proceso de crecimiento.

Estas problemáticas son variadas y aunque se declinen de maneras muy distintas en diversas latitudes, muestran facetas similares a lo largo del planeta: desde la segregación en el territorio, la dicotomía entre lo “formal” y lo “informal”, el agotamiento de los recursos naturales que requieren para funcionar, la dificultad para sostener las interacciones humanas y, en particular, los enormes déficit de movilidad y, algo no menor, un déficit colosal de gestión de las extensiones urbanas.

En las últimas décadas del siglo XX y las dos primeras del XXI, el tema de las ciudades se ha vuelto entonces crítico tanto porque sus tendencias de evolución ponen en tela de juicio la posibilidad de sustentar el mismo modelo de crecimiento y (des)organización sobre el largo plazo, como por claros síntomas de incremento de la entropía interna de la ciudad entendida como “sistema”, hechos ambos que interpelan el mismísimo modelo económico que las ha tomado como espacios privilegiados de acumulación: el capitalismo.

Por ende, afirmamos que las diversas adjetivaciones que pueblan la literatura sobre la ciudad responden a un intento de remediar a lo anterior desde posiciones diversas

¹ Ponencia presentada al III Seminario Internacional *La ciudad latinoamericana entre Globalización, Neoliberalismo y Adjetivaciones: Lecturas críticas*, Universidad Autónoma de Querétaro, Santiago de Querétaro, México, 11 a 13 de octubre 2016.

² Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro, México; correo: danielhiernaux@gmail.com; carmenimelda@gmail.com

enarboladas no solo por estudiosos de la ciudad -los cuales en ese proceso de adjetivación son posiblemente los menos- sino esencialmente por las instancias de gobierno (a todas las escalas posibles, desde las microlocales hasta los organismos internacionales), las empresas privadas (similarmente desde los grandes grupos multinacionales o “globales” hasta las microempresas tecnológicas, por ejemplo) y la constelación de grupos profesionales interesados en participar de estos nuevos debates y beneficiarse de sus evidentes repercusiones económicas.

1.- Sucintas reflexiones desde la historia

A lo largo de la historia, las ciudades mostraron a la vez caras de grandeza, gracia y estética y el reflejo de la acumulación de vicios, bajezas y una “contra-estética” de decadencia, ruina y pobreza. Ciertamente como bien lo señaló en su tiempo Michel Ragon, es la voz de los vencedores que se impuso sobre la de los grupos vencidos, cuya historia fue anulada por el mismo aniquilamiento de las personas y sus huellas terrestres. Por lo mismo, lo que conocemos de la historia de las ciudades es antes que el relato de los hitos y éxitos de las clases que dominaron el escenario urbano en diversos momentos de la misma.

Sin embargo, los esfuerzos de los historiadores han permitido ilustrar ciertas características de la vida urbana de los más invisibles aun si las huellas físicas de su cotidianidad han desaparecido.

En particular, en el siglo XIX se han multiplicado los esfuerzos para entender la ciudad como objeto sociológico, lo que ha dado luz a las condiciones particulares de la vida urbana en las ciudades insertadas en las temporalidades consecutivas de la revolución industrial. Estos testimonios constituyen las referencias de la aparición de una sociología urbana con autores como le Play en Francia o Booth en Inglaterra, desde perspectivas paternalistas y moralistas, y sin duda con Federico Engels desde una crítica radical del modelo urbano que le fue contemporáneo.

La ciudad moderna nunca pudo esconder que servía la acumulación de capital y solo accesoriamente la reproducción de sus habitantes. De tal manera, la fisionomía de la ciudad ha sido el reflejo más o menos fiel de las contradicciones sociales que la modelaban.

El rechazo a la crueldad y la fealdad de la ciudad decimonónica se expresó en las propuestas utopistas de finales del siglo XIX e inicios del XX como la de la ciudad-jardín y similares (Ebenezer Howard, entre otros) o en el falansterio de Charles Fourier: muchas de esas propuestas se sustentaban sobre la separación de las funciones y usos de suelo, para que la vida urbana pudiera preservarse frente al alto nivel contaminante de las industrias.

También integraban componentes ideológicas innovadoras, entre otros sobre la relación entre el hombre la naturaleza. En ese tenor, las propuestas anarquistas proponían un cambio de fondo de la organización social que se asociaba con una configuración diferente del espacio: cabe decir que ninguna de esas propuestas alcanzó éxito.

La modernidad del siglo XX no dudó en seguir aquellas sendas inaugurales por lo que floreció, en el urbanismo funcional o “moderno”, las propuestas de forma urbana que congregaban los usos de manera diferencial y daban amplio espacio a lo “verde” (una naturaleza “artificializada”), como fue el caso en los diseños tan difundidos e imitados de Le Corbusier bajo los principios de la Carta de Atenas. A la par, las casas individuales (chalets, pabellones y otras denominaciones...) florecieron al amparo de unos imaginarios suburbanos de “buena vida”. Aun si la producción académica sobre ambos modos de urbanizar es alta, no cabe duda que mucho tiene todavía que ser analizado.

2. El neoliberalismo y la ciudad

La crisis del fordismo fue el punto de partida de transformaciones muy significativas de las ciudades. No se podía esperar menos cuando se sabe que el fordismo apostó a las ciudades para sustentar su régimen de acumulación, y su organización de la fuerza de trabajo así como modo de regulación; la crisis del fordismo fue entonces también una crisis de su modelo de ciudad.

Como bien lo señala Max Rouseau, se pasó progresivamente de un “Estado nacional del bienestar” a un “Régimen schumpeteriano posnacional” caracterizado por la promoción de la innovación, la flexibilidad y el empresarialismo, trabajando más desde la demanda que desde la oferta (Rouseau, 2009: 771).

Para entender qué es el neoliberalismo, es preciso reconstruir sus fundamentos territoriales. En este sentido, la ideología neoliberal ha sido cuidadosa en no exponer

estos fundamentos de manera demasiado evidente, enfatizando esencialmente el proceso de globalización como si fuese la base, el sustento único de sus planteamientos. Por lo mismo, el concepto mismo de “globalización” ha sido una suerte de manto que ha encubierto acciones de diversa índoles que han transformado radicalmente la vida en el capitalismo en las últimas décadas.

Como lo hemos analizado en otro contexto (Hiernaux, 1999) no cabe duda que el neoliberalismo dista radicalmente de ser un proceso que propugna solo la expansión del mundo/mercado a través de la desaparición de las fronteras, sino que se sostiene o se ha construido sobre un andamiaje de proceso territoriales articulados entre sí que incluye desterritorialización, fragmentación, la competición entre espacios, por citar solo algunos. Este abanico de “estrategias” espaciales ha dado lugar a una serie de “prácticas” concretas usando ambos términos en el sentido de Michel de Certeau: Las estrategias teniendo un espacio en el cual se circunscriben, mientras que las tácticas se insinúan en el espacio de otro para eventualmente modificarlo o subvertirlo (De Certeau, 2000).

De esta manera, podemos observar que el estado neoliberal ha usado y abusado de estrategias y de tácticas para hacer suyo y organizar a su ventaja el espacio de la ciudad. Por su parte el capital ha planteado estrategias como la relocalización de fuerzas productivas de un espacio a otro -con frecuencia de ciudad a otra-; esta reubicación ha sido una manera particularmente útil para el capital para desarticular las resistencias laborales y debilitar en un primer tiempo las políticas locales que luego han sido rediseñadas por una clase política sumisa para ponerse al servicio del capital, jugando a su turno el papel de promotora de la llegada de nuevas inversiones para su ciudad, sea provenientes de un espacio distante desarticulado (la relocalización automóvil o de parte de la producción aeronáutica en torno a Querétaro y Guanajuato, por ejemplo a partir de los tradicionales centros productores en países del norte) o de nueva creación.

Una de las formas que se usa para lograr lo anterior es, entre otras estrategias, la promoción de “ciudades inteligentes” en el impulso de las cuales el capital y los gobiernos locales se asocian, bajo nuevos regímenes urbanos especiales. Esta modalidad de ciudad inteligente la estudiaremos más adelante en este texto, tanto como nueva forma de plantear la operación de la ciudad, asimismo como una forma de adjetivación de la misma con una componente ideológica evidente, y finalmente ejemplificando brevemente el caso de Ciudad Maderas, en la periferia de la ciudad de Santiago de Querétaro (o Querétaro “a solas”) en México.

Sin embargo, tácticas más sutiles han sido usadas para la valorización del espacio urbano, que han permitido incrementar la acumulación de capital entre otros en el sector inmobiliario. Para ello, actuando tanto del lado de la demanda como de la oferta, el Estado interviene en la ciudad por ejemplo mediante la apropiación y comercialización de cierto capital cultural local. Lo anterior ha permitido generar una renta inmobiliaria particularmente significativa, como es el caso en Querétaro, donde el centro histórico, espacio de concentración muy significativo de rentas simbólicas locales, se ha vuelto un terreno de una formidable especulación inmobiliaria que incide de manera notoria sobre el proceso de gentrificación urbana. Este tipo de intervenciones, la estudiaremos para el caso del Centro Histórico de Querétaro en particular: se trata de un ejemplo, entre muchos otros a lo largo de la América Latina urbana, de recuperación de los centros históricos como espacios de acumulación y competitividad (Porter, 1994) o creativos (Kolenda y Yang, 2012).

Harvey maneja claramente que existe un par de riesgos evidentes al respecto de estas estrategias del capital: por una parte una erosión de esa renta por la competencia misma, por la otra la necesidad de dejar que se inserten otros actores que pueden estar poniendo en tela de juicio las orientaciones del proceso general: es el caso de la ciudad creativa que analizaremos posteriormente, con la participación de actores-productores culturales no integrados a la cultura mercantilizada propuesta por el neoliberalismo (Novi y Colomb, 2014).

Las estrategias que hemos mencionado en los párrafos anteriores han sido claves para el neoliberalismo que va a construir un modelo de ciudad sustentado en la ganancia, llevada a su máxima expresión (Peck y Brenner, 2013). Obvio que no son las únicas: podemos agregar la privatización de los servicios públicos (el agua por ejemplo), de los espacios públicos que forman parte de lo que, adecuadamente, los anglosajones llaman los “commons” (los comunes” o bienes de la colectividad en este caso urbana que pertenecen a todos o son compartidos –o deberían serlo- de manera igualitaria).

También, la rentabilización y en algunos casos financiarización de la creación de soporte materiales que llega a incluir la vivienda, es otra estrategia significativa para la ciudad, como bien lo señala Carlos de Mattos (2016). Un aspecto destacado de lo mismo es que esta financiarización de la vivienda orientada por la búsqueda de la máxima ganancia, apunta a un modelo desarticulado y fragmentado de ciudad que ha sido estudiado ya en

muchas ciudades latinoamericanas (para el caso de Santiago de Querétaro, ver González Gómez, coord., 2015 y Hiernaux y González, en prensa).

Como ya lo hemos señalado más arriba todo este proceso, en sus múltiples facetas pero también declinado de manera diferencial a lo largo de América Latina, constituye un cambio de fondo para las ciudades que afecta los modos de vida de sus habitantes. Analizaremos ahora otra dimensión de lo anterior, aquella ligada a la ideología, a través de la revisión crítica de las adjetivaciones por las cuales no solo se “ nombra ” la ciudad de hoy, sino que a la vez se esconden relaciones de poder entre actores y se justifican ciertas orientaciones asumidas por el capital.

3. La generación de un nuevo modelo ideológico de la ciudad

No solo estamos frente a la producción de un cierto modelo urbanístico de ciudad, el cual, en ciertos aspectos remite a tendencias históricas pesadas del capital a manera de “ vino viejo en botas nuevas ”, y en otros introduce a la vez aspectos innovadores que suelen proyectarse como ensayos de un futuro más prometedor según unos, más escalofriante para otros.

Llamar a la ciudad “ neoliberal ” solo es el lote de las disidencias que también califican estos nuevos modelos de ciudad desde la desigualdad (la “ ciudad desigual ”), reconociendo en la misma las huellas o “ espacios del capital ” y eventualmente unos de “ esperanza ” como lo ha propuesto David Harvey. Por su parte, el capital, las instancias internacionales y los gobiernos nacionales y locales recurren a adjetivaciones muy distintas, todas relacionadas con una narrativa nueva sobre la intención de alcanzar una ciudad del mañana distinta de la actual. Estamos así confrontados a una multiplicidad de voces, una cantidad casi inverosímil de expresiones o adjetivaciones que nombran a la ciudad.

Desde las instancias internacionales podemos ejemplificar el caso de la UNESCO y su brazo ejecutor multilocal que es el ICOMOS. Para tal institución, desde una vocación de promoción de la cultura y la educación que le fue asignada específicamente en el contexto de la creación de instituciones internacionales después de la segunda mundial y al amparo de una voluntad de promover la paz, el crecimiento y el control del desarrollo capitalista, su tema medular –aunque no el único– es el de la “ ciudad patrimonial ”. Bien

conocida es la lista que crece sin cesar de los sitios “patrimonializados”, sean lugares individuales sean ciudades completas, el caso más frecuente en América Latina.

La intención de la UNESCO es proteger un patrimonio cultural que, según sus expertos internacionales, son tesoros de la humanidad, reflejos y huellas del pasado. Por ende, son el soporte de valores que la humanidad debería sostener y para lo cual recurre un acuerdo internacional sobre la protección de este patrimonio para su transmisión o legado a las generaciones futuras.

Sin embargo, como lo hemos señalado en otro ensayo (González y Hiernaux, 2015), resulta bien claro que el adjetivo “patrimonial” ha sido abiertamente asociado al de “turístico”. La UNESCO no ha escondido desde sus primeras intervenciones en la materia y las reuniones científicas de ICOMOS como la de Venecia en 1964, que una de las finalidades de la *patrimonialización* es justamente promover la valorización del mismo por el turismo.

Con el soporte de esta pantalla ideológica, se ha fomentado una transformación radical de numerosas ciudades y en particular de sus centros históricos. Venecia es en sí un caso paradigmático con la conocida saturación de su espacio urbano por los transeúntes-turistas, la degradación de los cuerpos de agua, y la extrañeza de su paisaje cuando los enormes cruceros rebasan la altura de sus campanarios y ofrecen una imagen contrastada y poco patrimonial del conjunto³.

A la vez, la UNESCO maneja un discurso ambiguo como se puede apreciar en el siguiente recuadro que plantea “buenas prácticas” (otra expresión cara a los organismos internacionales) para los centros urbanos, después de décadas de desatender (¿voluntariamente o por desconocimiento?) los efectos perversos de sus políticas de preservación del patrimonio en espacio históricos. El título mismo del documento: “Distritos históricos para todos: un enfoque social y humano para una revitalización sustentable” (UNESCO, 2007) es una buena muestra de un discurso ambiguo donde la revitalización se asocia con la sustentabilidad y el enfoque es curiosamente a la vez “social y humano” como si lo social no fuera humano o lo humano, social.

³ A mitad de septiembre 2016, los vecinos residentes de Venecia han manifestado su descontento con una gran manifestación en contra de la expansión de ese turismo que afecta su vida cotidiana. Por su parte, la película “Bye, Bye Barcelona” documenta con agudeza la degradación de la vida urbana en ese sobresaturado espacio colonizado por el turismo internacional.

Las propuestas recogidas en el recuadro a continuación son justamente la antítesis de lo que se ha practicado en los centros históricos de América Latina. En una investigación reciente que elaboramos sobre el Barrio de la Cruz en Santiago de Querétaro, pudimos demostrar que las autoridades locales han puesto en práctica –y siguen haciéndolo – todo lo contrario, punto por punto, de lo que se expresa en el recuadro. Más aun, el manto protector de la inscripción a la Lista del Patrimonio de la Humanidad ha sido aprovechado para poner en marcha estrategias cruentas de desalojo de la población en situación de calle, de los indígenas que buscan vender su mercancía, de turistificación a ultranza del Centro a expensas de la posibilidad de mantenerse residiendo en el mismo por la población tradicional: en términos académicos, las autoridades locales han emprendido un proceso radical de gentrificación para asegurar la turistificación del centro a favor de los intereses ligados al desarrollo turístico del mismo y a los inmobiliarios. A manera de indicador, los precios de las viviendas en el Centro han más que duplicado en un quinquenio, generándose en el mismo pero igualmente en el resto de la ciudad, una clara burbuja inmobiliaria que solo favorece a algunos.

Recuadro 1 - **Escollos a evitar en la preservación de los centros históricos**

“Los procesos de revitalización en los centros históricos pueden mejorar las condiciones de vida de los habitantes y poner en valor el patrimonio siempre que se eviten determinados escollos:

- no se debe desalojar a la población local (residentes y comerciantes tradicionales)*
- no se deben destruir las profesiones tradicionales*
- no debe contribuir a la desintegración de los vínculos sociales urbanos*
- no se debe suprimir los comercios existentes*
- no se deben transformar las viviendas en almacenes para comerciantes ambulantes*
- no se debe aislar el centro histórico del resto de la ciudad*
- no se deben preservar los edificios sin la participación de la población y reflexionar sobre el impacto que pueda tener sobre el resto de la ciudad*
- no se debe desarrollar el turismo como la única actividad económica.”*

Fuente: “Yves Cabannes, en colaboración con el grupo de trabajo de la Unidad de Planificación del Desarrollo DPU, University College, Londres), Coordinador, Programa de Gestión Urbana de las Naciones Unidas. Extracto de sus comentarios en la reunión del Comité de Dirección sobre Planteamiento Social de la Revitalización, mayo de 2007. *l’approche sociale de la revitalisation*, mayo 2007 (UNESCO, 2007: s/p)

Por otra parte, la misma UNESCO sostiene programas orientados a fomentar una “ciudad educadora”, una adjetivación más, en este caso claramente ligada a sus atribuciones específicas en el concierto de las instancias internacionales. Según Jurado: “En 1972 la UNESCO difundió el documento "Aprender a ser, la educación del futuro", elaborado por Elie Faure y otros autores, en el cual se hace mención específica "Hacia una ciudad educativa". Allí se propugna por la educación permanente como clave de la ciudad educativa, iniciándose con este documento una reflexión sobre el tema a nivel internacional” (Jurado, 2003: s/p; Figueras, 2007).

La ciudad es vista como entorno, vehículo y contenido educativo, según el mismo autor, lo que lleva a considerar que las políticas educativas integrales deben construirse a partir de la ciudad y éstas, a la vez, construyen la ciudad y pueden ayudarla a salir de sus *sociopatías* actuales (*sic* en el texto de Jurado). Como pueden ver, no estamos muy lejos de los discursos moralistas y paternalistas de los primeros trabajos de sociología urbana de mitad del siglo XIX.

Esta estrategia parte entonces del postulado de que la ciudad puede ser educadora, no solo a través sus instancias ordinarias de formación y educación, sino por el fuerte peso que guardan instituciones de cultura y de educación/formación informal, las cuales contribuyen a la misma educación en sentido amplio.

Tanto para el caso de la ciudad patrimonial como de la ciudad educadora, se puede verificar, además, que se han formado redes internacionales con representantes de gobiernos locales que asisten y debaten sobre el tema en plazos regulares a través de eventos. Existe entonces una AICE, Asociación Internacional de Ciudades Educadoras, (www.ecities.org).

Esta red ha establecido una “Carta de Ciudades Educadoras”, promulgada y firmada por las instancias participantes a raíz de la reunión de Barcelona⁴ donde se fundó la misma. Se expresa, por ejemplo lo siguiente: “La ciudad educadora tiene personalidad propia, integrada en el país donde se ubica. Su identidad es, por tanto, interdependiente con la del territorio del que forma parte” (in Carta, op.cit). A lo largo de la Carta se puede observar que la “ciudad educadora” debe promover mediante la educación valores como la democracia, la tolerancia, la sustentabilidad, etc. Es decir que remite a numerosas otras

⁴ La carta está disponible en www.bcn.cat/edcities/aice/estatiques/espanyol/sec_charter.htm

adjetivaciones que han circulado por doquier. Asimismo, la AICE instauró el 30 de noviembre, como Día Internacional de la Ciudad Educadora...

Esto son solamente dos ejemplos de las adjetivaciones “desde arriba”, inventadas y promovidas por un organismo internacional como la UNESCO. Las adjetivaciones son muchas más y no es posible analizarlas en detalle en el contexto de este ensayo. Habrá que recordar que otras instituciones como la Organización Mundial de Turismo, Naciones Unidas-Habitat, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo han tomado posiciones similares, haciendo profusión de declaraciones sobre las ciudades entre otros en el contexto presente de la tercera reunión Habitat de Quito, Ecuador.

Desde las empresas la situación es claramente diferente, aunque el uso ideológico de las adjetivaciones no se excluye, todo lo contrario. Tomaremos el ejemplo más evidente de la ciudad “inteligente” o “Smart City” que resulta asociada en alguna forma que explicaremos con la adjetivación de “ciudad creativa” impulsada fuertemente a partir de la obra de Florida (2002).

Cabe recordar que el primer impulso al concepto de “ciudad inteligente” fue hecho e impuesto la IBM desde inicios de los ochenta, cuando se empezó a acelerar el proceso de informatización mundial y el despegue de las computadoras personales, las cuales, con la impactante llegada de la famosa computadora Macintosh de Apple en 1984, revolucionaron la relación del ciudadano medio con la tecnología. IBM tenía un enorme reto enfrente: resistir a los embates de las nuevas empresas como Apple, lo que se propuso hacer ofreciendo servicios innovadores en el contexto de grandes infraestructuras, para las cuales Big Blue estaba particularmente preparado.

La propuesta parte entonces de la intención de vender servicios como la gestión de riesgos, del transporte o del agua, campos ciertamente muy complejos para la gestión urbana -particularmente en las grandes metrópolis- propicios para vender a la vez hardware y software a clientes institucionales en un primer momento, luego reemplazados por las empresas beneficiarias de los procesos de privatización de los servicios. La IBM creó además un programa de apoyo por concurso a ciudades, pero este apoyo se da a través de asesorías...de IBM (IBM s/f).

Sin embargo, se han multiplicado las propuestas sobre la susodicha “inteligencia de las ciudades” y para ciertos autores, una ciudad es inteligente cuando su economía, su movilidad, su medio ambiente, sus habitantes, sus modos de vida y su administración lo sean ¡Vasto programa y menudas exigencias! Cabe señalar desde ahora que las

propuestas de ciudades inteligentes no se conforman con tecnificar las infraestructuras, la movilidad o la gestión de los desechos, sino como bien, lo señala la referencia anterior, modificar al hombre y a sus modos de vida. Estamos entonces claramente frente a un modelo de domesticación del individuo para mejorar la ciudad. Regresaremos posteriormente a analizar las consecuencias de este planteamiento.

De manera similar a lo que se observó para las ciudades educadoras, se han creado redes internacionales sobre el tema de la Smart City, las cuales realizan eventos frecuentes. FIRA Barcelona, organizó la reunión de Puebla 2016, la cual reunió a un gran número de personas de orígenes muy distintas, desde el Episcopado mexicano, empresas constructoras, universidades privadas, consultorías, académicos-consultores (con escasos académicos “de pura raza” seguramente por su alta proporción hormonal a ser críticos) y, obviamente, autoridades de los tres niveles de gobierno y, en el caso de ese evento, con la presencia del gobernador del estado de Puebla. De paso es interesante saber que FIRA Barcelona es una empresa líder en la organización de eventos y ferias por el mundo entero (FIRA Barcelona, 2016).

Nuevamente, a la par de lo que se observa en los campos de adjetivaciones propuestas u organizados en torno a la UNESCO, es evidente la mezcolanza de temas. En el caso del evento de Puebla, es notorio que se pretendió tocar temas tan diversos desde el espacio público, la colaboración universidad-empresa-sector público, la gestión avanzada (¿?) de los servicios urbanos, la resiliencia⁵ urbana, la eficiencia energética, etc. etc.⁶

Finalmente, haremos notar que a la par de las iniciativas generales y esos “conceptos” sobre la ciudad inteligente, se han desarrollado iniciativas de puesta en operación de las mismas. El caso de Ciudad Maderas en la Zona Metropolitana de Querétaro es un buen ejemplo; solamente mencionaremos al respecto que se trata de un proyecto de 400 hectáreas, dedicados a la creación de una nueva ciudad inteligente, la cual contará con universidad (privada obviamente), empresas *hi-tech*, fraccionamientos cerrados para los

⁵ Otra adjetivación frecuente; conviene revisar la página <http://www.100resilientcities.org/#/-/>, red apoyada por la Fundación Rockefeller y en la cual se inscribe la Ciudad de México, ahora dueña del membrete CDMX, marca registrada.

⁶ Para quien se interese en consultar la multiplicidad de temas supuestamente cubiertos (cada uno a partir de una mesa redonda de pocas personas), remitimos a la Memoria del evento de Puebla 2016, ubicada en http://media.firabcn.es/content/smartcity_puebla/docs/memoria-2016.pdf

trabajadores, unidades de vivienda para estudiantes, y, no podía faltar en tierras cristeras, una iglesia sobre un terreno donado por el gobierno del Estado a la diócesis local⁷.

A la par, el concepto de “Ciudad creativa” ha sido fuertemente impulsado por la publicación de la obra de Richard Florida (2002), criticado por muchos, entre otros por Peck (2005) y Gordon Brown (2010). Vale la pena insistir en que “lo creativo” que el autor asocia a la cultura, también deriva muy fácilmente en el tema de la “inteligencia”. Trabajadores relacionados con los avances informáticos, la producción de efectos especiales en el cine, por ejemplo, son parte de esa “clase creativa” que venera Florida, compuesta no solo de artistas vagamente Bobos (Burgueses Bohemios) hipsters, bohemios, pobres y eventualmente gay, como se los imagina la opinión pública. De hecho la *Smart City* puede eventualmente contar con un porcentaje importante de fuerza de trabajo ligada a la alta tecnología y ser a la vez una *Creative City*, como es el caso de San Francisco, por ejemplo.

Es tiempo ahora de proceder a debatir estos adjetivos pero también las políticas e imaginarios empresariales-neoliberales que los promueven a nivel internacional.

4. las adjetivaciones en debate

En primer lugar es preciso subrayar que las adjetivaciones se superponen de manera evidente (Matus y Rodríguez, 2016: 7); todas refieren de una manera u otra a la sustentabilidad ambiental, la necesidad de una mayor inteligencia territorial, de una ciudad más justa o equitativa, sin olvidar la obligación de ser “moderna”, lo que quizás no se expresa como tal en los escritos, pero sí transpira en todas las propuestas. Las confusiones son obvias (Tomàs-Fornés, 2014)

¿Será que la confusión es el fruto de una búsqueda progresiva de una delimitación del tema y por ende, se resolverá con el paso del tiempo, mejorando la aproximación conceptual? Opinamos lo contrario: esta confusión y superposición son voluntarias porque sirven a la elaboración de un discurso que Zygmunt Bauman bien podría llamar “líquido”, es decir viscoso, elástico, huidizo o escurridizo.

⁷ Más información en <http://www.elfinanciero.com.mx/archivo/la-primera-ciudad-inteligente-de-mexico-en-queretaro.html> y en Matus y Ramírez (2016), libro dedicado a esa “primera ciudad inteligente” en México y a reseñar diversas experiencias en Latinoamérica y en España.

Por una parte, para construir su discurso ideológico, las empresas capitalistas suelen adoptar y en ocasiones adaptar adjetivaciones muy populares que les genera una aura de benefactores de la humanidad y el reconocimiento popular. Bill Gates es un caso de escuela en esta materia. Al individualizar y personalizar el papel “gentil” de Microsoft con sus donaciones, becas y demás prebendas, aleja de la empresa las críticas merecidas mostrando que el responsable de toda la política de la empresa es una “buena persona”.

Que IBM o CEMEX (presentes en el evento de Puebla) se encuentren asociadas a eventos donde se discurre sobre la necesidad de la igualdad social o de la calidad ambiental cuando su actuar diario refleja lo opuesto, es una excelente cortina de humo para proseguir sus actividades y eludir las críticas cada más frecuentes y perspicaces, originadas en la sociedad civil y vehiculadas por las redes sociales.

Claramente se superponen las adjetivaciones como bien lo señala Holland (2008) por lo que el interés central de ganar mercados por parte de las empresas de tecnología de gestión urbana se esconde detrás del impulso a la calidad de vida en las ciudades inteligentes, de la mejor calidad ambiental gracias a sus técnicas de reciclaje y control del agua, o de la mayor seguridad que ofrecen sus sistemas de control de la población y del entorno físico (un tema altamente valorado por las poblaciones del tercer milenio), entre otros beneficios. De “capitalista malo” pueden pasar, con toda soltura, a la de “buenas empresas” realizando “buenas prácticas” contra sendas remuneraciones multimillonarias de los gobiernos locales o nacionales.

Por lo demás, esta confusión es esencial para la difusión y adopción global de los adjetivos: un chino y un salvadoreño pueden perfectamente entenderse en uno de esos múltiples eventos internacionales en torno a la resiliencia urbana o la ciudad creativa, toda vez que el concepto es hueco y el adjetivo se disuelve en una imagen de marca, un *gimmick* promocional, un logo monetizado.

De esta manera es perfectamente entendible que se puedan hacer concursos de proyectos sobre cualquier adjetivación entre ciudades que concursan sobre “nada” claro y contundente. En verdad todo parece indicar que lo que se requiere para lograr un premio (como vimos puede ser asesoría para adoptar las técnicas y comprar los materiales que vende el “generoso donador” de los premios y organizador del concurso) es adoptar la postura general del evento, recurrir a las adjetivaciones comunes y no criticar.

La confusión en las adjetivaciones en general, sea cual sea, y el hecho que se superponen tienden a imponer una normatividad sobre lo que es y debe ser la ciudad, y

refuerza la autocomplacencia de los productores del discurso, es decir las mismas empresas. Claramente la ciudad inteligente remite a una visión empresarial de ciudad neoliberal y se niega a tomar en cuenta aspectos políticos y sociales; es un “cuento corporativo” (“a corporate storytelling” como justamente lo afirman Söderström, Paasche y Klauser. 2014).

Sin embargo, no es solamente el caso de la ciudad inteligente; todas las adjetivaciones funcionan de manera similar: proponer la ciudad patrimonial esconde que la turistificación genera gentrificación, y es solamente cuando el daño está hecho después de cuarenta años de repetir el mismo discurso, que la propia UNESCO asume lo que es evidente a la vista: la turistificación puede ser que genere empleos y riqueza, pero de manera desigual (los empleados turísticos son los que cuentan con peor paga y seguridad laboral) y, claramente, a favor de ciertas empresas, ciertos grupos sociales y ciertos espacios.

En efecto, es previsible que se observará mayor desigualdad en la ciudad inteligente, ya que muchos subsidios públicos que deberían ir a urgencias sociales, se canalizan a subsidiar empresas que crean y venden técnicas inteligentes; igualmente, las obras de remodelación continua del espacio público que se realizan en las ciudades turísticas, se hacen a expensas de invertir en obras de verdadera utilidad pública: a manera de ejemplo, el presidente municipal en turno en Querétaro, está remodelando por “n” vez la Alameda Hidalgo, un espacio histórico de la ciudad, y se proponía cerrar y vender los edificios de las bibliotecas públicas y centros culturales, lo que la sociedad logró parar, por fortuna.

Claramente, existe un riesgo de impulsar la “ciudad dual” (Castells, 1995) en la que los ciudadanos enfrenten una ciudad a dos velocidades, la de la modernidad, el turismo, la alta tecnología y el *glamour* reservado a pocos, mientras que la mayor parte de la población padece segregación y una “brecha” no solo tecnológica sino urbana en el sentido amplio.

También conviene recordar que estos proyectos de desarrollo de las ciudades bajo el manto ideológico actual del discurso sobre las mismas, no hacen ninguna referencia al riesgo de movilidad posterior de las empresas si se les ofrecen mejores condiciones en otro lugar: en el caso de las ciudades turísticas, está claro que el conocido “ciclo de vida”

⁸de las ciudades implica no solo la necesidad de renovar sin cesar las amenidades locales, sino que puede llevar a la degradación y pérdida de competitividad del mencionado centro: el caso de Acapulco –más allá de la situación de inseguridad que azota la localidad- es paradigmático de un destino maduro que requeriría nuevamente de fuertes inyecciones de recursos para recobrar una segunda vida.

Las ciudades inteligentes o los espacios inteligentes en la ciudad son otro ejemplo de lo mismo. La volatilidad del capital no se refleja solo en la bolsa de valores, sino a la vez en su anclaje territorial: México ya conoció la llegada de las maquiladoras, inclusive las de segunda o tercera generación que fueron ensalsadas en su tiempo (los noventa) como una nueva vía de industrialización. También ha sufrido su salida a medida que las políticas económicas de varios países del área asiática ofrecieron condiciones mejores. Y ahora estaríamos por vivir otra época de competencia entre países latinoamericanos...

La volatilidad del capital es un riesgo de suma relevancia que no se ha tomado en cuenta a la hora de hacer inversiones multimillonarias para apoyar a los proyectos industriales o turísticos nuevos.

Otro aspecto importante de esta adjetivación ideológica de las ciudades es justamente la personalización de un proceso particular, sobre “la ciudad”. La pregunta que debe hacerse es sí las ciudades no se estarían tratando como “agentes”, prácticamente como “personas”⁹. La expresión de “ciudad educadora” es particularmente ilustrativa: los textos revisados al respecto, insisten en que es la ciudad que debe actuar en un determinado sentido. A la ciudad se le atribuye así una personalidad económica, social o cultural, con capacidad de hacer cosas. De esta manera, es evidente que se elude voluntariamente la complejidad social y política que siempre germina en la ciudad. No parecería haber arenas de disputas políticas, grupos antagónicos inclusive dentro del mismo capital local, ni pobres ni ricos, ni discriminación sexual, por ende ni clases sociales ni antagonismos de ningún tipo (Leslie y Catungal, 2012; McLean, 2014^a).

⁸ Zukin y Braslow (2011) refieren también al concepto de ciclo de vida, pero aplicado a los distritos culturales, mostrando el riesgo a mediano y largo plazo para esas áreas, cuando el interés por el ofrecimiento cultural específico decline a favor de otras áreas.

⁹ Pollio señala que: “In the smart city discourse, cities have “personalities” - they are intelligent, friendly, creative, just like in Pierre Lavedan’s vitalist urbanism (1936) - and also do things - they create growth and address economic decline” [En el discurso de la ciudad inteligente, las ciudades tienen “personalidades”, son inteligentes, amistosas, creativas, justo como en el urbanismo vitalista de Pierre Lavedan de 1936, y también hacen cosas, crean el crecimiento y se preocupan por la declinación económica “ –traducción nuestra] (Pollio, 2016: 37)

También habrá que notar que el uso de la palabra “ciudad” es claramente una *metonimia* (tomar una palabra por otra) y en particular una *sinécdoque* (tomar el todo por una parte): de hecho la ciudad patrimonial suele con frecuencia ser solo el centro de la ciudad, y la mal llamada ciudad inteligente, un fraccionamiento o un área de nuevo desarrollo en vez de la ciudad completa. Estos tropos lingüísticos son de hecho parte de la manipulación ideológica construida en torno a la ciudad actual por el capital. De esta manera se puede olvidar las diferencias, las dualidades, las desigualdades y segregaciones diversas de la ciudad capitalista, manipulando alegremente lo que los geógrafos llamaríamos “juegos de escala” a favor de sus intereses.

Según el discurso ideológico actual, entonces, el agente “ciudad” es quien debe actuar por encima de las diferencias locales o, mejor dicho, ignorándolas para apuntar a la dirección única que le es impuesta: la ciudad educadora, por ejemplo, es un proyecto que borra las distinciones eventuales entre definiciones programáticas de diversos partidos o fracciones políticas y que debería ser capaz de proponer acciones de largo plazo.

Lo mismo ocurre con la ciudad patrimonial: al aceptar el adjetivo, se somete la ciudad a una orientación de largo plazo, con reglas y normas muy precisas definidas, entre otros, en “planes de manejo” que deben trascender las administraciones sucesivas. De esta manera entonces, el evaluador de la calidad de la respuesta local, el ICOMOS, se erige en juez que opera por encima de las autoridades locales: pero con una diferencia fundamental, las autoridades locales son electas e ICOMOS funciona por cooptación a nivel nacional e internacional. Lo mismo plantea obviamente muchas interrogantes sobre el carácter democrático de las decisiones que toma el gobierno local sobre la base de las normas y dictámenes que definen organismos internacionales¹⁰.

La reflexión anterior plantea la necesidad de una crítica a esas adjetivaciones arbitrarias, vagas e ideológicas de la ciudad actual desde la perspectiva de la libertad humana y del control¹¹. Hemos mencionado en el párrafo anterior las críticas a la existencia asumida por las mayorías de normas supralocales y supranacionales, por ejemplo en el caso de la UNESCO; podemos interrogarnos también sobre el modelo de sociedad que puede derivarse de la tecnificación creciente de la ciudad. Ya tenemos pruebas de lo que puede

¹⁰ Habrá que recordar el caso de la ciudad de Dresden en Alemania, la cual decidió construir un puente sobre el río, muy necesario para aligerar el tráfico vehicular, en oposición a la decisión de la UNESCO. Perdió su inscripción al Patrimonio de la Humanidad.

¹¹ Señalamos también la necesidad de una crítica desde perspectivas feministas, que no podemos desarrollar en este texto pero que son fundamentales; véase por ejemplo Heather McLean (2014).

sucedan: la erosión de la privacidad y del derecho fundamental a la vida privada puede verificarse en el control ejercido sobre los habitantes de la ciudad a partir de las tecnologías de seguridad: nuestros datos están concentrados, revisados impunemente, nuestros pasos seguidos por satélites o por simples cámaras en las calles, nuestros recorridos mapeados a partir de la presencia de GPS en nuestros teléfonos portables o nuestros vehículos.

Puede entenderse la furia del gobierno de los Estados Unidos cuando Edward Snowden evidenció el grado de control que se tiene ya sobre los individuos y llamó a la opinión pública a reaccionar contra lo mismo. Pero nada ha cambiado, sino por lo contrario, el reforzamiento de los controles y la creciente estetización de la tecnología, para tratar de mostrar su carácter genuinamente transparente lo que es, a toda vista, una enorme mentira. En este sentido, la ciudad inteligente, lo único que posiblemente tiene de “inteligente”, es que sirve los fines de la inteligencia empresarial, militar y policiaca.

Finalmente, nos parece importante interrogarnos sobre la relación de las universidades con estas adjetivaciones. En primera instancia, desde perspectivas tradicionales, se ha planteado la necesidad de la cooperación de las universidades con el sector productivo, una de las piezas maestras del discurso neoliberal actual sobre la educación. Desde otras latitudes y voces podemos también señalar la propuesta de la “Triple Hélice” de Etzkowitz (2008) que promueve la asociación entre universidad-empresa-gobierno hacia un desarrollo apuntalado por cada actor desde su propio campo de acción (véase también Matus y Rodríguez, 2016: 23).

Esta propuesta se refuerza, en el contexto de la educación latinoamericana, por el pobre concepto de la finalidad de la misma: hemos oído personalmente en boca de un ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, que la educación básica era destinada a “enseñar a leer, escribir, calcular y...obedecer” (*sic*); sin comentarios. El CONACYT ha tomado la propuesta de la triada de actores como una clara orientación de sus acciones y se muestra muy favorable a que los académicos laboren en esa corriente colaborativa.

No es de extrañar entonces, como lo pudimos constatar al revisar la bibliografía sobre el tema, que es muy escasa la producción académica sobre los temas analizados en este ensayo como también lo señala Pollio (2015)¹². Señalamos el buen repaso de Matus y Rodríguez (2016: 23-29) sobre las posiciones críticas sobre el concepto de ciudades

¹² Anne Markusen hace un excelente repaso sobre el tema (Markusen, 2014).

inteligente, las cuales, por cierto, son esencialmente anglosajonas. Es que participar de proyectos de desarrollo de ciudad creativa, inteligente u otro, es una manera no despreciable en tiempos de crisis para conseguir recursos internacionales o nacionales para la investigación. Al respecto, Slaughter y Rodes (2004) desarrollan una crítica fundamental de lo que llaman el “capitalismo académico”, esa forma muy particular de someter los intereses de la educación superior a las necesidades actuales del capitalismo.

5. Aperturas: las nuevas utopías urbanas

Estamos claramente frente a nuevas narrativas del capital para renovar su aceptación entre las masas. Sin duda, recurrir a Guy Debord es preciso para recordar que estamos frente a “la Sociedad del espectáculo” (Debord, 1995) que el anticipó hace varias décadas atrás de manera profética como también lo hizo Henri Lefebvre en “La producción del espacio” (2013 [1974]). La ciudad adjetivada se perfilaría entonces como el agente neutro, benevolente del cambio, siguiendo las perspectivas organicistas de definición de la ciudad que se han venido desarrollando desde décadas atrás.

Una lectura solamente crítica y en buen medida pesimista de estas narrativas indicaría entonces que estamos en el albor de una sociedad nueva, controlada, antidemocrática, deshumanizada, que promueve una reactivación de la acumulación del capital mediante una articulación subordinada del gobierno, de las universidades y de la población a los fines del mismo capital. En síntesis, una mezcla de *1984* y *Blade Runner*, películas proféticas en buena medida de las narrativas y programas concretos actuales del capitalismo avanzado.

Sin embargo, las ambigüedades de las narrativas del capital –no solo las que señalamos a lo largo de este artículo sino muchas otras que no tuvimos espacio para desarrollarlas– dejan entrever la posibilidad de que germinen nuevas narrativas desde una población que se resiste a asumir el discurso unimodal del capitalismo actual. Regresamos entonces a las críticas hechas por David Harvey y retomadas por Novy y Colomb (2014: 1822) que indican la posibilidad de que ciertos grupos culturales se coloquen al lado de los grupos políticos opositores al modelo capitalista actual y actúen creando “alternativas cautivantes” en términos de Harvey.

De hecho la paradoja de la creatividad es que puede ser usada para estimular la ciudad neoliberal y al mismo tiempo por los opositores a la misma (Carmo, 2012). Por su parte,

Macauliffe señala por ejemplo que “...con el auge de la prominencia de los discursos sobre la ciudad creativa, los grafitis y el Street art han sido reevaluados como prácticas creativas” (MacAuliffe, 2012: 203).

En este sentido, el planteamiento de Pratt que “la ciudad creativa es un centro comercial especializado al interior de la ciudad” (Pratt, 2008: 109) no es forzosamente el destino impuesto por las iniciativas de ciudad creativa, como tampoco la puesta en práctica de las componentes de la ciudad inteligente deben llevar directamente a una ciudad carcelaria, una suerte de panóptico a escala urbana.

Por ejemplo, el llamado “Urbanismo Táctico” fue planteado como respuesta al (mal) uso de la cultura y de la creatividad por parte de las autoridades (Mould 2014); promovido por el urbanista neoyorquino Mike Lydon (fundador de *Streets Plan Collaborative*) que impulsó acciones directas sobre lo urbano dirigidas por las mismas comunidades. Existen documentos de base de 2011 y 2012 que documentan y orientan esta iniciativa. Sin embargo con el paso del tiempo, debe reconocerse que este movimiento ha sido intervenido por las mismas autoridades que han visto una manera de “subvertir las acciones subversivas”, recuperándolas a favor de su propio proyecto de ciudad creativa. Esto responde bien a la afirmación de Boltansky y Chiapello que explican como el capitalismo recupera lo que le conviene de las acciones que suelen ser presentadas inicialmente como subversivas, contraculturales, y hasta marginales. El tema de los grafitis y del arte mural es un buen revelador de estas prácticas. Inclusive, como lo señala Mould, “basta decir que el material promocional del Urbanismo Táctico se alinea y por ende estimula la valorización de las características del proceso de gentrificación” (Mould, 2014: 532). Vivant (2013) y McLean (2014b) desarrollan ampliamente la crítica a la visión de la ciudad creativa.

En el caso de Querétaro, el gobierno local asociado en cierta forma con una empresa privada de venta de pinturas (Osel) sin que medie plan o programa de trabajo, ha logrado recuperar el trabajo de los grafiteros para llevarlos de la mano a producir un “arte urbano” aceptable que sirve la política de estetización del centro histórico y a la vez pretende esterilizar la producción de grafitis de jóvenes “no alineados”.

Margulies Breitbart (comp. 2013) señala la necesidad de analizar esas iniciativas desde abajo, y no solo las políticas de gobierno, aun si sabemos que en ciertos momentos pueden coincidir aun si sus objetivos fundamentales son ampliamente diferentes. Por su

parte, Ripmeester (2015) subraya que hay que teorizar más esas relaciones que emergen entre artistas y gobierno o capital; consideramos que es un aspecto esencial para explicar esa dependencia y el carácter de sumisión que se encuentra en muchas actividades sometidas a proyectos de ciudad creativa.

De esta manera, frente a las narrativas oficiales, es evidente que surgen contra-narrativas cuyos contenidos pueden parecer utópicos en contraste con el empuje del capitalismo actual y su capacidad de recurrir al Estado para reprimir las iniciativas paralelas de grupos de culturas alternativas que no contribuyen a sus finalidades. Sin embargo, como lo ha reconocido David Harvey, esas manifestaciones utópicas son necesarias para la sociedad, no forzosamente porque quebrarán el capitalismo, lo que es sin duda un mito, sino porque muestran alternativas donde cultura, tecnología, relaciones sociales, entre otros aspectos, pueden entrelazarse de manera diferente que la que sostienen las narrativas actuales que buscamos desenmarañar en este ensayo. Vale la pena nuevamente recurrir a la Internacional Situacionista cuando insistía "...sobra el carácter parcial de las luchas sociales y sobre la colonización capitalista del tiempo libre, transformado en tiempo de ocio, como siendo una de las causas mayores de la ausencia de un movimiento revolucionario" (Amorós, 2012: 32). En respuesta a lo anterior preconizaban acciones sobre la vida cotidiana y la cultura, una suerte de retaguardía de las acciones revolucionarias frente a una vanguardia que se derivaba en la lucha económica.

Sin caer en nuevas utopías como el "antropoceno encantado" de Buck (2008) o la visión optimista sino idealista "new age" de la vida en las ciudades de Páramo (2004), es cierto que existen vías alternativas que conviene explorar y entender de manera crítica. De la misma manera, es importante analizar la relación entre la cultura y el desarrollo económico urbano, la cual sigue siendo, como bien lo señalan Russo y Van der Borg, "una caja negra" (2010: 686) de la cual sabemos poco que es central analizar (Scott y Leriche, 2005).

Repensar la ciudad en los procesos de transformación impuestos por el capitalismo neoliberal es entonces una tarea fundamental para los investigadores latinoamericanos. Es muy probable que los pseudo-conceptos vehiculados por los organismos internacionales, empresas y gobiernos locales no puedan no deban ser transferidos como tal (Luckman, Gibson y Lea, 2009) por una parte porque fueron desarrollados en contextos geográficos muy distintos y, sobre todo, porque conllevan una carga ideológica

enorme, como narrativas del capital que entorpece el análisis de los procesos a favor de la sumisión a adjetivaciones vacuas.

Bibliografía

- Amorós, M. (2012). *Les situationnistes et l'anarchie*, Paris: Editions de la Roue.
- Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (2009). Ciudad, urbanismo, educación. Monográfico, Barcelona: AICE
- Buck, H.J. (2015). ON the Possibilities of a Charming Anthropocene. *Annals of the Association of American Geographers*, 105(2) 2015, pp. 369–377
- Carmo, A (2012), Reclaiming the Streets, the Protestival and the Creative Transformation of the City *Finisterra*, XLVII , 94, 2012, pp. 103
- Castells, M. (1995). *La ciudad informacional*, Madrid: Alianza editorial.
- Debord, G. (1995), *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires: La marca.
- De Certeau, M. (2000) *La invención de lo cotidiano. Tomo 1, el arte de hacer*, México: Universidad Iberoamericana.
- De Mattos, C. (2016) Financiarización, valorización inmobiliaria del capital y mercantilización de la metamorfosis urbana. *Sociologías*, vol. 18, núm. 42, mayo-agosto, 2016, pp. 24-52
- Etzkowitz, H. (2008) *The Triple Helix; University-Industry-Government Innovation in Action*. New York: Routledge.
- Figueras, P. (2007). Ciudades educadoras, una apuesta por la educación *CEE Participación Educativa*, 6, noviembre, pp. 22-27
- FIRA Barcelona (2016). Urban Innovations towards Equitable Cities, reporte Smart City Expo Puebla, Barcelona: FIRA.
- Florida, R. (2002) *The Rise of the Creative Class. And How is Transforming Work, Leisure, Community and Everyday Life*. New York: Basic Books.
- González, Gómez, C.I. (comp. 2015) *Imaginarios y fragmentos de Metrópoli: Querétaro, México*, Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Gordon Brown, M. (2010). "The Owl, the City and the Creative Class", *Planning Theory & Practice*, Vol. 11, No. 1, Marzo, pp. 117–127,
- Hiernaux, D.; C.I. González Gómez. (2015) "Santiago de Querétaro: de ciudad compacta a ciudad difusa: hacia la no-ciudad?" . Ponencia al Coloquio Internacional "La universidad y el quehacer de trabajo interdisciplinario" mesa especial de discusión "Problemas emergentes en ciudades medias" UNM y Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro.
- Hiernaux, D. (1999) Los fundamentos territoriales del neoliberalismo en Elvira Concheiro (compiladora), *El pensamiento único. Fundamentos y política económica*, México: UNAM-UAM-Miguel Ángel Porrua, pp. 149-165.
- Hollands, Robert G.(2008). 'Will the real smart city please stand up?', *City*, 12:3, 303 — 320
- IBM Global Business Services (s/f). Smarter Cities for Smarter Growth. How cities can Optimize their Systems for the Talent-Baed Economy.
- Jurado, J.C. (2003) Ciudad Educadora. Aproximaciones contextuales y conceptuales. *Estudios Pedagógicos*, N° 29, 2003, pp. 127-142

- Kolenda, R; Yang Liu, C. (2012) Are Central Cities more creative? The intrametropolitan Geography of Creative Industries, *Journal of Urban Affairs*, Volume 34, Number 5, pp- 487–511.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*, Madrid: Capitán Swing.
- Leslie, D; J.P. Catungal (2012) Social Justice and the Creative City: Class, Gender and Racial Inequalities. *Geography Compass* 6/3: pp. 111–122
- Luckman, S; C. Gibson; T. Lea (2009). Mosquitoes in the mix: how transferable is creative City Thinking? *Singapore Journal of Tropical Geography* 30 (2009) 70–85
- Margulies Breitbart M. (comp. 2013). Creative economies in post-industrial cities: Manufacturing a (different) scene. Farnham, Surrey, and Burlington, VT: Ashgate.
- Markusen, A. (2014). Creative Cities: A 10 years research Agenda. *Journal of Urban Affairs*, Volume 36, Number S2, pages 567–589
- Matus, M; R. Ramirez (comp. 2016). Ciudades inteligentes en Latinoamérica: ejemplos de iniciativas desde el sector privado, la sociedad civil, el gobierno y la academia, México: INFOTEC.
- Matus, M. y R. Ramirez (2016). “Introducción: breve historia de las ciudades inteligentes, la polifonía de su definición e implementación” en Matus, M; R. Ramirez (comp. 2016). Ciudades inteligentes en Latinoamérica: ejemplos de iniciativas desde el sector privado, la sociedad civil, el gobierno y la academia, México: INFOTEC, pp. 5-38.
- McAuliffe C. (2012). Graffiti or Street Art? Negotiating the Moral Geographies of the Creative City. *Journal of Urban Affairs*, Volume 34, Number 2, pages 189–206.
- McLean, H. (2014a). Digging into the creative City: A Feminist Critique, *Antipode* Vol. 46 No. 3 2014 ISSN 0066-4812, pp. 669–690
- McLean, H. (2014b). Cracks in the creative City: The contradiction of Community Arts Practice. *International Journal of Urban and Regional Research* Volume 38.6 November. pp- 2156–2173
- Mould, O. (2014). Tactical Urbanism: The New Vernacular of the Creative City, *Geography Compass* 8/8 (2014): 529–539
- Novy J; Colomb, C. (2014). Struggling for the Right to the (Creative) City in Berlin and Hamburg: New Urban Social Movements, New ‘Spaces of Hope’?, *International Journal of Urban and Regional Research*, Volume 37.5 September 2013 1816–38
- O’Callaghan, C. (2010). Let’s audit Bohemia: a review of Richard Florida’s ‘creative class’ thesis and its impact on urban policy. *Geography Compass* 4 (11), pp. 1606–1617.
- Paramo, P. (2004). Algunos conceptos para una perspectiva optimista de vivir la ciudad, en *Territorios* 10-11, Bogotá, pp. 91-109.
- Peck, J. (2005). Struggling with the creative class. *International Journal of Urban and Regional Research* 29, pp. 740–770.
- Peck, J., Theodore, N. and Brenner, N. (2013). Neoliberal urbanism redux. *International Journal of Urban and Regional Research* 37 (3), pp. 1091–1099.
- Pollio, A. (2016) Smart cities as hacker cities. Organized urbanism and restructuring welfare in crisis-ridden Italy, *Noesis*. Número especial, enero-junio, pp. 31-44.

- Porter, M. (1995). The Competitive Advantage of Inner City. *Harvard Business Review*, mayo-junio, p. 55-71
- Pratt, A.C. (2008): 'Creative cities: the cultural industries and the creative class', *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography* 90 (2): 107–117
- Ripmeester, M. (2015). Book Review: The Canadian Geographer / Le Géographe canadien 2015, 59(2): e67–e68
- Rousseau, M. (2009) Re-imagining the City Centre for the Middle Classes: Regeneration, Gentrification and Symbolic Policies in 'Loser Cities', *International Journal of Urban and Regional Research*, Volume 33.3 September, pp. 770–88
- Russo, A. P. & van der Borg, J. (2010) An urban policy framework for culture-oriented economic development: Lessons from the Netherlands, *Urban Geography*, 31(5), pp. 668-690.
- Scott, A. J., and F. Leriche. 2005. Les ressorts géographiques de l'économie culturelle: Du local au mondial. *L'Espace Géographique* 3: 207–22.
- Slaughter, S y Roades, G (2004), *Academic capitalism and the new economy: Markets, State and Higher Education*: Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Söderström, Ola, Till Paasche, and Francisco Klauser. 2014. Smart cities as corporate storytelling. *City*, 18(3), 307-320.
- Tomàs-Fornés, Mariona (2014). "¿Smart cities? Dudas y retos" en *El diario.es*, 29/01/2014, consultado, 10 agosto 2016.
- Vivant, E. (2013). Creatives in the city: urban contradictions of the creative city. *City, Culture and Society* 4, pp. 57–63.
- Zukin, S., & Braslow, L. (2011). The life cycle of New York's creative districts: Reflections on the unanticipated consequences of unplanned cultural zones. *City, Culture and Society*, 2(1), 131–140.